

Recomendación de Biblos Nuestra Librería Diocesana

JESÚS DE NAZARET
Desde la entrada en Jerusalén
hasta la Resurrección.

Autor: Joseph Ratzinger,
Benedicto XVI
Editorial: Encuentro



El segundo tomo del libro del teólogo J. Ratzinger puede ser un libro fantástico de lectura espiritual en este tiempo litúrgico en que nos encontramos.

Se concilia en el libro el método histórico-crítico (que es irrenunciable) para leer el Nuevo Testamento con una hermenéutica de la fe, una interpretación en el Espíritu (DV). La bibliografía citada sin ser excesiva está actualizadísima en todas las cuestiones tratadas. Se inicia con el un nuevo método de exégesis bíblica.

Este libro da de qué pensar y se trata de reflexionar con él sobre lo fundamental de la persona de Jesús de Nazaret.

Los temas principales: la entrada en Jerusalén, el lavatorio de los pies, la oración sacerdotal, la última cena, Getsemani, el proceso a Jesús, la crucifixión y sepultura, la resurrección.

Actualidad Diocesana

■ HOY JORNADA DE LAS VOCACIONES NATIVAS

Hoy celebramos la Jornada de las Vocaciones Nativas. Una Jornada Misionera Pontificia que desea impulsar la cooperación con las vocaciones nativas a través de la implantación de Becas. Estas becas tienen varias modalidades:

- Beca Completa 2.000 euros para 6 años de formación.
- Media Beca 1.000 euros para 3 años de formación.
- 350 euros para un curso académico.
- Colaboración por pequeña que sea, sumada a otras puede llegar a ser una beca.

Nuestra Delegación de Misiones de Albacete, quiere impulsar esta Obra Pontificia de ayuda a las vocaciones en los países de misión y sabe que "un grano sí hace granero". Por ello, os lanzamos algunas ideas de cómo colaborar con esta Jornada Misionera que poco a poco van teniendo algunos frutos:

- a) Por medio de la Colecta el Día de la Jornada.
- b) En los equipos sacerdotales: Becas arciprestales. Bodas de plata u oro. Seminaristas mayores que comparten sus propios bienes.
- c) Monasterios de vida contemplativa.
- d) Hermandades y Cofradías.
- e) Familias misioneras.

■ CÁRITAS: JORNADA DE PUERTAS ABIERTAS

El jueves, día 12, Cáritas Diocesana de Albacete celebra una Jornada de Puertas Abiertas. Este día recordamos la creación de Cáritas por el entonces Obispo de la diócesis D. Arturo Tavera y Araoz. Queremos que todas las personas interesadas en conocer nuestra tarea os acerquéis a nuestra sede en la Plaza de los Molinos 3. Se hará un recorrido práctico por todos nuestros programas. La jornada de mañana estará dedicada a centros educativos y por la tarde (17 h. a 19 h.) a todos los que queráis conocernos, además de los voluntarios de la institución. Para una mejor coordinación rogamos que os pongáis en contacto con M^a José Alfaro en el teléfono 967 222 600. Estamos convencidos de que será un hermoso día y os animamos a que participéis.

■ PARROQUIA DE FÁTIMA

La parroquia de Fátima de Albacete ha organizado los siguientes actos para esta semana festiva en la comunidad parroquial. El jueves, día 12, a las 9.30 de la noche misa de víspera de Ntra. Sra. de Fátima y a continuación procesión de antorchas por las calles del barrio. Al finalizar canto de la Salve. Para el viernes, día 13, Misa Solemne en honor a Ntra. Sra. de Fátima a las 7 de la tarde. Y para el sábado, día 14, a las 8 de la mañana, misa del Alba en honor a Santa Gema en el día de su festividad.

■ ENCuentRO DIOCESANO DE PASTORAL DE LA SALUD

El próximo sábado, día 14, se celebra en la Casa de Ejercicios el Encuentro Diocesano de Pastoral de la Salud. El encuentro comienza a las 10,30 de la mañana, para terminar con la Eucaristía y la comida. Una jornada para renovar ilusiones, rezar juntos y dar gracias a Dios por el trabajo realizado durante este curso.



Diócesis de Albacete

Hoja Dominical

8 Mayo 2011

3º Dom. Pascua

www.diocesisalbacete.org



"A

quel mismo día iban dos discípulos a una aldea llamada Emaús". No se sabe a ciencia cierta dónde estaba Emaús. Hay dos o tres lugares que se lo disputan.

Se sabe que distaba unas dos horas de Jerusalén, pero la localización no es importante. Para nuestro caso, Emaús es cualquier lugar en que un hombre se encuentra con Jesús resucitado.

Tras la muerte de Jesús ha empezado la desbandada. Dos discípulos que un día se fueron con Jesús, dejando seguramente muchas cosas, ahora, después de lo ocurrido, se vuelven a su casa y a sus cosas.

"Hablaban de lo sucedido. Mientras hablaban y discutían, Jesús se acercó y se puso a caminar a su

lado, pero sus ojos estaba retenidos para que no le reconocieran". Lo que había pasado era lo de viernes anterior: que Jesús, su amigo, había sido crucificado.

En nuestra vida puede acontecernos que cualquier día se nos pinche el globo de una gran ilusión, se nos hunda una gran esperanza, perdamos algo que ha sido parte de nuestra razón de vivir. En estas situaciones no es fácil descubrir la presencia de Dios, más bien parece ocultarse.

"Les dice Jesús: ¿De qué discutís entre vosotros mientras vais de camino?". Jesús se interesa por lo que les pasa. Antes de hablarles, les escucha, les deja que vacíen el saco de sus penas. Ellos, extrañados de que el misterioso acompañante sea el único que no sabe de lo acontecido, le van haciendo el relato: Que Jesús

era un profeta poderoso ante Dios y ante los hombres, cómo los jefes del pueblo le condenaron a muerte y le crucificaron. Incluso cuentan el sobresalto que tuvieron esa misma mañana cuando, a primera hora, unas mujeres fueron al sepulcro, lo encontraron vacío e incluso vinieron hablando de una aparición de ángeles que afirmaban que él estaba vivo. Fueron algunos de los suyos al sepulcro, pero a él no lo vieron.

Una tumba vacía y el testimonio de unas mujeres era, machistas ellos, demasiado poco. Total, que no había más cera que la que ardía, había que ser realistas y atenerse a los hechos.

Jesús entonces les hace una catequesis. Empezando por Moisés y siguiendo por los profetas les recuerda lo que las Sagradas Escrituras decían del Mesías. Les citaría seguramente los poemas del Siervo, de que habla Isaías.

Y les habla de la necesidad de la cruz par entrar en la gloria.

Ya cerca de la aldea él hizo ademán de seguir adelante pero ellos le apremiaron a que se quedara. "Quédate con nosotros, la tarde está cayendo". Las palabras de Jesús han ido calentando el corazón -¿no ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino?, comentaban luego - pero se necesitaba que el corazón se abriera, y eso ha comenzado con la hospitalidad.

"Sentado a la mesa con ellos, Jesús tomó el pan, lo bendijo y se lo dio". Recordaban ese gesto de cuando la multiplicación del pan, de la última Cena. Cuando Lucas escribe su evangelio ya utilizaban los primeros cristianos esos mismos gestos en sus eucaristías. El relato tiene el mismo esquema que nuestras eucaristías: tras una liturgia de la palabra, viene la liturgia de la mesa. La palabra proclama lo que el sacramento hace presente.

"Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció". La desaparición parece sugerirnos que ahora hemos de acostumbrarnos a describir a Jesús resucitado con otra forma de presencia: en los caminos de la vida, cuando no hacemos una lectura reduccionista de la realidad que pretende eludir la presencia de la cruz, en la escucha de la palabra, en el pobre, en los sacramentos, en la Eucaristía.

"Al instante, se volvieron a Jerusalén donde encontraron reunidos los Once que les dijeron: - Era verdad, el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón Pedro. Y ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan".

Este bellissimo relato, de una admirable construcción literaria, esconde mucha hondura litúrgica y teológica. Lo expresa muy bien un exegeta: "Jesús resucitado es sorprendente; su presencia es siempre misteriosa e imprevista; se acerca y desaparece sin dejarse retener, porque forma parte ya del mundo de Dios. Permanece escondido en los caminos de los hombres. No puede ser encontrado sino en una lectura asidua de la Palabra de Dios, en el signo del Hermano invitado y servido, en el signo del Pan partido...; en fin, no se encuentra a Jesús sin la comunidad-Iglesia reunida en la sala alta, en el Cenáculo, donde Jesús les había reunido para su última Cena. Allí el encuentro privado de los de Emaús alcanza su autenticación: "Era verdad, se ha aparecido a Simón Pedro". (N Quesson)

¿Cómo cambian las cosas cuando la realidad es leída a la luz de la Palabra de Dios! Los que se marchaban cariacontecidos, retoman alegres aquella misma noche.

+ Ciriaco Benavente
Obispo de Albacete

Lecturas

Hechos de los Apóstoles 2, 14.22-23

Salmo 15, 2-4. 1-11

Primera carta del Apóstol San Pedro 1, 17-21

 Lectura del santo Evangelio según San Lucas 24, 13-35

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. El les dijo: ¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino? Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días? El les preguntó: ¿Qué? Ellos le contestaron: Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves, hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no le vieron. Entonces Jesús les dijo: ¿Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura. Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante, pero ellos le apremiaron diciendo: Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída. Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron: ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras? Y levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once con sus compañeros, que estaban diciendo: Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón. Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

PEDRO LÓPEZ, PÁRROCO DE SAN PABLO

"Me ordenó sacerdote D. Alberto Iniesta"

En la Parroquia de San Pablo de Albacete están, desde este curso, los salesianos Luis Peris, que es el Director de la Comunidad, Javier Urtasun y Pedro López que es el Párroco. Entrevistamos al Párroco Pedro, que es de Albacete.

- Pedro, ¿dónde naciste?

- Nací en Pamplona porque mis padres vivieron allí al casarse. Mi padre era guardia civil y fue destinado a un pueblo de Navarra. Después vinimos a Albacete: El Salobral, Pétrola y, finalmente, Albacete. Aunque soy navarro de nacimiento me he criado y me siento albaceteño.

- ¿Dónde has vivido en Albacete y a qué Parroquia pertenecías?

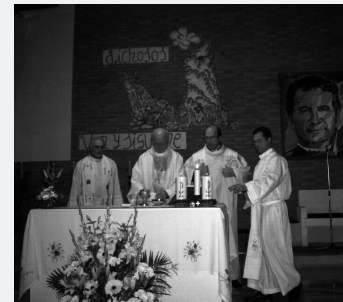
- Al llegar a Albacete vivíamos cerca de las 'casas baratas' y recuerdo, de niño, ir a Misa los domingos a la Parroquia de Fátima. Luego, cuando nos

José Antonio Pejenaute, que fue al primero que le comenté, confesándome con él, que quería ser sacerdote; Antonio Pascual, que luego estuvo muchos años en la Parroquia de San Pablo; y otros salesianos. Algunos de mis amigos iban al Colegio Salesiano y con ellos iba a jugar al fútbol, al frontón y a la piscina.

- ¿Cuál ha sido tu itinerario en la vida salesiana?

- En 1982 fui a Burriana, al aspirantado (como el Seminario), después el prenoviciado en Alicante. El noviciado en Sanlúcar la Mayor (Sevilla). Los estudios de Filosofía en Valencia y Magisterio en Alicante mientras residía en el Colegio de Campello. Luego estuve un año en Cartagena y otro en la Parroquia San Pablo.

Después vinieron los años de estudio de Teología: el primero en Madrid y los siguientes en Roma: Universidad Pontificia Salesiana y Pontificia Universidad Gregoriana. Realicé la Profesión Perpetua en 1993 y me ordené el 27 de Abril de 1996 en la Parroquia San Pablo de Albacete. Me ordenó D. Alberto Iniesta.



Desde 1998 he sido profesor de teología en el Instituto Superior de Teología 'Don Bosco' de Madrid, hasta su cierre en 2004 y fui destinado al Colegio

Salesiano de Alicante. Al año siguiente (2005) fui a Alcoy (Alicante) donde he estado cinco años como Director de la comunidad, de colegio y párroco. Este curso fui trasladado a la Parroquia San Pablo de Albacete como párroco.

- Dinos dos recuerdos

- El primero el encuentro con los pobres, especialmente en la Parroquia salesiana de Alcoy y en otros lugares. El segundo la *lectio divina* y las eucaristías dominicales en Roma, en Alicante, en Alcoy. Momentos intensos de vida de fe. Añadiría también el gozo de profundizar en la fe al tener que preparar las clases de teología que de uno u otro modo nunca he abandonado.

- Dos palabras para los jóvenes

- En primer lugar que se arriesguen a pensar. Que no dejen de reflexionar, de hacerse interrogantes, de buscar la verdad. Que no se crean todo lo que se les dice, ni siquiera lo que les decimos nosotros, sino que interroguen, que busquen, que reflexionen. En segundo lugar que no teman encontrarse con Jesucristo porque Él tiene vida eterna.

- ¿Cómo conociste a los Salesianos?

- Les conocí en la Parroquia de la Asunción porque varios de ellos iban los domingos a ayudar en las Misas y confesiones. Allí conocí a